

A hand holding a black pen with a silver nib, positioned over a spiral-bound notebook. The notebook has some faint handwriting on it. The background is a plain, light-colored surface. The text is overlaid in a bold, red, serif font.

**TERCER
CONCURSO DE
MICRORRELATOS**

LOS RELATOS

La llegada del amor

Natalia era de nacionalidad española. Ella había quedado viuda a los 30 años de edad. Estaba de luto hacía dos años y medio.

Ella siempre había soñado con tener un hijo, pero no conseguía quedarse embarazada con su ex esposo. Por un largo tiempo, no estuvo de novia con ningún hombre.

Su ex marido era japonés. Ella se había acostumbrado a él, a sus formas de vivir, y de ver la vida.

Era una primavera sin amor. Por lo menos para ella.

Pero, al llegar el verano ella decidió ir de vacaciones a algún lugar que la hiciera sentir que su ex marido seguía vivo, por lo menos, para tener esa sensación. Por lo que, emprendió un viaje a Japón, la tierra natal de Akihiro, su ex marido. El había aprendido a hablar español gracias al amor que sentía por ella. Y Natalia había comenzado a decir alguna que otra palabra, pero no era muy fluido su japonés.

Al llegar, se instaló en un hotel de Tokio, y sola, miraba por la ventana de su habitación, el sol salir por las mañanas, pero en el mismo también estaba su ex marido...Akihiro, estaba en todos lados, porque ella lo llevaba siempre en su corazón.

Natalia se sentía muy identificada con Japón, y con todo lo oriental, a pesar de que su origen era español, pero le apetecía hasta su gastronomía, y se había acostumbrado a la cultura de allí.

Hasta que un día, vio a un hombre parado a su lado que la miró fijamente. Ella no pudo evitar saludarlo. Fue un amor a primera vista. ¡Qué bien que se sintió Natalia! pero este hombre no era japonés sino coreano, y había vivido en España también.

Este hombre, se presentó y dijo que se llamaba Min Ho, y le había traído la alegría a ella, que hacía mucho tiempo no sentía.

Ellos se fueron caminando hasta llegar a un bar, a comer ramen, y reían mucho. Luego, al salir de allí, ya era más de noche, fueron a ver la estatua de

Hachiko, y él le comentó a ella que el había perdido a su mujer hacía mucho tiempo y que no la podía olvidar, entonces ella quedó en silencio y derramó unas lágrimas. Él le tomó la mano y le dijo en español: “no te preocupes, yo y puedo imaginar que has perdido a algo o a alguien, pero ya va a pasar esa tristeza...ten fe en mí”, ella preguntó:” ¿cómo lo sabes??” él dijo: “porque lo puedo ver en tus ojos tristes”.

Natalia quedó muy sorprendida, esa noche había sido la mejor de su vida entera. El recuerdo de su ex marido iba desapareciendo con los días.

Y lo que veía en este hombre no era a su ex marido como pensó al principio, sino que se sintió comprendida.

Pensó en Hachiko, y ella no podía hacer el papel del perro, debía de olvidarse de su ex marido.

Ella pensaba en un proverbio japonés: “La lluvia sólo es un problema si no te quieres mojar”, y esa frase la hacía reflexionar. Debía de afrontar su situación y no hacer que esa nueva sensación que recorría todo su cuerpo y su mente desapareciera.

En la vida, a veces, hay cosas más importantes a las que no debemos renunciar. No importaba el origen, el tema era que se había enamorado.

Natalia y Min Ho se pusieron de novios.

Al cabo de un tiempo, ella quedó embarazada y tuvieron un niño hermoso, se parecía mucho a su padre, y lo llamaron Hachiko.

Muy contentos ambos regresaron a España.

Se preguntaban si era el destino que los había unido así de esa manera tan extraña.

Así que, nunca esperes que las cosas cambien, sólo cambia de parecer y las cosas cambiarán por sí mismas.

Fin.

Giz-

(Pseudónimo: Aoyagi)

El verano.

Aquél momento donde volviendo del bullicio del trabajo, la academia, el estrés de la rutina diaria terminaba cuando me sentaba en el alféizar de la ventana de mi apartamento junto a una lata de *Calpis* fría, escuchando el sonido de las campanas, las cigarras y el vaivén de la brisa cálida del atardecer.

Cuando en medio de la noche me levantaba presa del calor y bajaba las escaleras para encontrarme con mis compañeros felinos del barrio, siempre vigilantes, cerca de las casas, bañados por la luz de las máquinas expendedoras de bebidas y *snacks*, donde adquiriría muchas más latas de *Calpis*, zumos, tés... Cuando me sentaba tranquila en cualquier banco de cualquier parque del barrio, sintiendo el olor de la ciudad, ese olor de madera quemada bañada por la humedad, esa humedad que ahogaba el ambiente y era a veces tan insoportable pero que a su misma vez era tan necesaria para sentirse como en casa.

El ruido de los taxi en mitad de la noche, los tacones de los zapatos de los hombres de negocios, el ruido lejano de las estaciones de metro y de las entradas de las tiendas de conveniencia, algún que otro claxon, algún que otro grito o risa...

El verano... Tan odiado por la mayoría desde las seis de la mañana a 31 grados centígrados y tan codiciado en invierno cuando nos azotaba con los vientos helados de la Siberia a 5 de ellos. Rehuía del Sol durante el día mientras lo adoraba cuando él mismo moría...

Y cuando tantas y tantas historias de amor empezaban y terminaban junto a los canales, estaciones de tren, puentes, calles transitadas, no tan transitadas, bares, restaurantes...

“La superación nace de uno mismo, uno no llega hasta aquí si no tiene lo que

tiene que tener” dijo Álex, sorbiendo por la cañita de su zumo de uva 100% natural.

“¿Y qué es lo que hay que tener?” dije frunciendo el ceño.

“Si estás aquí y no lo sabes ya...” rió y de repente sintió como se atragantaba con el zumo que bebía.

“Yo... no sé nada” susurré mientras cerraba los ojos y volvía toda mi concentración y mis sentidos a aquella banda sonora acompañada de tantas sensaciones que me daban tanta paz.

“Odio el verano” sentenció Álex mientras clavaba su mirada en el reflejo del Sol en el agua del canal. El silencio se apoderó del momento, solo roto por niños que correteaban alrededor y anzuelos de cañas de pescar que se adentraban en el agua.

“Yo te odio a ti” dije mientras apuraba el contenido de mi botella de agua, dejando que la poderosa luz del atardecer jugara y se rompiera en centenares de pequeñas luces de colores al tocar las gotas que quedaban dentro de aquella simple botella de plástico. Tanta belleza y tan desapercibida...

Jamás podré decir con certeza que cara puso Álex, ni siquiera esta noche, sentada en un banco en medio de un parque, con el silencio por música de fondo, recordándolo todo, no sabría decir que le estaba pasando por la cabeza. Aunque sí recuerdo que dijo, y no pude evitar sonreír al recordarlo.

“¿Porqué? Si soy como el verano que tanto te gusta. Pesado, caluroso y húmedo porque sudo un montón” respondió Álex riendo mientras seguía sorbiendo su zumo de uva.

Recuerdo que solo pude sonreír por que en el fondo (y no tan fondo), tenía razón.

Y ahora sigo pensando en ello mientras han ido pasando más y más días y noches de verano. El verano pesado, caluroso y húmedo, como él. Solo que el verano sigue vivo y él, por desgracia, ya no está.

#Continuidad

by Soon too Fat



CRASH





Estimados clientes y amigos:

Con profundo pesar comunicamos el fallecimiento de Tanaka san. Hoy cerramos por duelo.

Gracias por vuestras muestras de cariño.



終わり

Crèdits de les fotografies: Cc 2.0 by JordiMarsol via Flickr, Cc by SA 2.0 by Leonora Enking via Flickr, Cc 2.0 by John Englart via Flickr, Cc 2.0 by Stephen Kelly via Flickr, Cc 2.0 by zenjazzygeek via Flickr, Cc 2.0 by GuilhemVellut via Flickr, Cc 2.0 by T.Tseng via Flickr, Cc 2.0 by Kanegen via Flickr, Cc 2.0 by Seika via Flickr, Cc 2.0 by Bethom33 via Flickr

Meowjong

Por Cheng Ran

 
U U Hace mucho calor. Mi gato me mira desde la ventana. ¿Aburrido, tal vez?

¿Qué podemos hacer? Jugar al Mahjong en la piscina- propone mi hija. Ni corta ni perezosa, se pone el bañador, mientras lleno de agua la piscina de plástico.

Mi hija y el gato juegan su propia versión del Mahjong. Una mesa de camping al centro de la piscina rodeada de agua, y el gato encima, con las fichas. Si mi hija es capaz de montar todas las fichas antes de que el gato desmonte la hilera, ella gana y el premio es un helado. Si no lo consigue, es el gato el que gana, y su premio es... si, habéis adivinado, la mitad del helado de mi hija. La otra mitad es para ella.

A mi hija le cuesta compartir, y he descubierto que jugar al meowjong en verano es una manera divertida de enseñarle a compartir su postre favorito.

El rey-dios sapo

Autor: Somni

Los mayores se esfuerzan en argumentar que la magia y la fantasía no existen, que todo tiene una explicación racional... sin embargo, yo la veo presente en todos los libros, cuentos y películas que he visto y leído hasta ahora... si creen en Dios, al que no ven y no pueden explicar, pero del que hay no sé qué escrituras, ¿por qué no va a ser verdad algunos de los cuentos que se narran?

Si no crees no ves, así es como siempre he pensado... hasta que finalmente, un suceso alucinante me dio la razón.

Todo comenzó en un viaje para visitar el delta del Ebro, una semana antes que nos fuéramos a Corea. Después de ver los arrozales y de darnos un paseo en barco, comimos y luego visitamos unos tenderetes con bebidas, souvenirs... Un sapo llamó mi atención. Estaba hecho de piedra, pero no de piedra tallada y pulida, sino de roca arrugada con puntas y verrugas. La miraba desde lo alto, y nuestras miradas pareciera que se cruzasen...

- “¿Eres real?” –pregunté, pues mucho había leído sobre cuentos de príncipes y princesas transformados en ranas.
- “Eres la primera persona que ve mi realidad, más allá de mi forma. Es un honor conocerte, mi nombre es Sonyeong”.
- ¡Mamá, mamá! ¡Mira, este sapo habla!
- Oh no no jovencita, es tan sólo una figurita, no es un juguete que hable ni se mueva. –Dijo la dependienta, que estaba cerca observándola.
- “Los demás no pueden escucharme, pues es un don que nadie más aquí posee. Mas no hablo con voz sino directamente a tu pensamiento, y te ruego que así lo hagas tú también, pues no deberían escuchar el objeto de nuestra conversación”.
- “¡Qué raro hablas! ¿Eres un príncipe?”
- Aún no. Pero aspiro a ser el próximo regente de Corea. Los dioses me enviaron a la Tierra en el interior de un meteorito, mientras mi cuerpo aún maduraba. El problema es que por un capricho del destino, mi

meteorito chocó con un satélite meteorológico y se fragmentó en siete pedazos. Y de uno de ellos caí yo aquí.

- Pues vaya... lo siento... pero, ¡tengo una idea! Viajo la semana que viene a Corea del Sur con mi papá y mi mamá. Como los demás piensan que eres una figura, te compraré y te llevaré conmigo.
- ¿¡De verdad!? Sin duda los dioses me han enviado una salvadora. Comienzo a pensar que esto no ha sido un fracaso, sino que así debía ser... me pregunto qué más cosas me deparará mi destino.
- ¡Pues yo esas cosas las quiero saber! ¡Ahora mismo te compro!

Y finalmente, tras una semana de largas charlas sobre sus orígenes y su genealogía, llegó el día en que viajaron hasta Corea.

Su madre había planificado el viaje al dedillo, así que tras contarle nuestro itinerario, el futuro rey sapo decidió que partiría en los bosques de bambú de Damyang.

Después de explicaciones sobre lugares de las calles de Seúl y del Parque de Cheongpung (lo cuál era genial, era como llevar un audioguía), finalmente llegamos a Damyang. Era mediodía, y les pedí a mis padres alejarme un momento para hacer pipí. Saqué de la mochila a al futuro rey sapo, y lo coloqué en el suelo.

Rayos de sol bañaron desde arriba a la criatura, y su fea capa de roca comenzó a agrietarse, y de las grietas surgió luz, hasta que finalmente la costra cayó y se vio un hermoso sapo dorado. El sapo abrió la boca, y de ella surgió una rojiza lengua enroscada. Ésta se desenroscó, y un pequeño hado apareció de la punta de su lengua.

- “¡Finalmente he podido nacer! ¡Muchísimas gracias!” – Le dijo, mientras le daba un besito como agradecimiento.
- “¿Vas a reinar siendo tan pequeño?”
- Oh no, así no. Para empezar, los demás siguen sin poder verme. Un futuro príncipe va a nacer próximamente en el norte. Tras muchas generaciones, su sangre celestial se ha diluido por completo y la gente no es feliz ni es guiada sabiamente. Así que mi misión consiste en

aportar esa esencia perdida al próximo rey y traer mayor prosperidad a sus hogares y sus corazones.

- ¡Qué pasad! Pues espero ver noticias tuyas cuando sea mayor.
- Seguro así será. Siempre te recordaré. Adiós, mi doncella.

Y así acabó mi propio cuento de hadas. Ahora que soy más mayor, me pregunto si fue fruto de mi imaginación. Pero ¿acaso no es real lo que se vive intensamente? Hay tantas cosas interesantes que no se saben... así que para saber más, no me cerraré el abanico de posibilidades.

Ding, dong.

Parecía un timbre, pero en realidad era el repiqueo de las campanas de Notre Dame. Hacía un par de años que se había quemado y toda la ciudadanía parisina había quedado consternada. Todos menos Tobías, era un japonés adoptado por una pareja mexicana que había emigrado a París para poder subsistir.

Este matrimonio no podía tener hijos y estaba sumamente implicado en que Tobías aprendiera la lengua de su país de origen, así como que siguiera algunas costumbres. Por ejemplo, cada 7 de julio celebraban el Tanabata y Tobías de mayor quería encontrar el manto celestial para poder ayudar a la gente y evitar que la trágica historia se repitiera aún.

No os he contado, pero Tobías era un muchacho de 16 años con la cabeza muy bien amueblada, pero con un par de fijaciones místicas. Todas ellas eran alimentadas por el campanero de Notre Dame, un joven de 20 años llamado Pierre que tocaba la guitarra y el piano. Su sueño era poder vivir de su música y dejar de dañar su oído con el fuerte sonido de las campanas.

Los dos habían escuchado en la escuela la leyenda que en las catacumbas de París había el manuscrito del Tanabata. Era extraño que un mito del Extremo Oriente de Asia hubiera llegado a Europa Occidental pero un franciscano la había copiado y había huido de Fukuoka. Cuentan las malas lenguas que tuvo un asunto de dinero con el capataz de la fábrica de tatamis de la zona, robó unos lingotes de oro y huyó para empezar una nueva vida en Europa.

¿Por qué un franciscano estaba relacionado con una fábrica de tatamis? ¿Para qué robó tantos lingotes de oro? Eso, queridos lectores y queridas lectoras será revelado en otra ocasión. El relato de ahora atañe exclusivamente al manuscrito antiguo, el objeto por el que Pierre y Tobías se quedaban largas tardes comentando la jugada. Les habían dado un soplo, el manuscrito estaba debajo del segmento de las catacumbas que tocaba a la plaza de la Concordia. Esa noche harían una incursión para ver si encontraban algo o si era otro chivatazo falso. Era la séptima vez que probarían suerte, se divertían cada vez que lo intentaban, aunque fracasasen.

Esa noche del 10 de agosto cogieron un par de mochilas y unas linternas para iniciar su rumbo. Para sorpresa de los dos muchachos, lograron encontrar una caja de madera de nogal y en su interior estaba el misterioso manuscrito. Tobías era capaz de leer el japonés de ese papel antiguo. Explicaba la fórmula exacta para crear el manto celestial de su historia favorita: la del festival del Tanabata.

El listado de ingredientes era increíble: 3 kilos de seda de Mongolia, 200 gramos de lino de China, 2 pelos de cola de rinoceronte y 250 mililitros de tinte de azafrán turco. Estaban muy emocionados, lo empezaron a planificar todo, Pierre dejaría sus odiosas campanas e iría a Turquía a por el tinte. Mientras, Tobías reuniría el resto de ingredientes. Cuando tuvieran la receta y el manto hecho, acudirían a una subasta privada para pujar por el manto celestial. Se harían de oro y podrían cumplir sus sueños con la fortuna. Pierre haría un casting para encontrar músicos y poder hacer una gira por todo el mundo para que sus canciones llegasen a críticos musicales, sería el nuevo Mozart. Por su lado, Tobías invertiría en un gimnasio personal para poder ganar músculo, de esta manera sería el próximo Indiana Jones de la vida moderna.

La gente está acostumbrada a soñar despierta antes de esperar a tenerlo todo controlado. Tobías decidió ir en septiembre hacia Asia, quería llegar a Mongolia antes que los gusanos de seda muriesen y así poder escoger el material de mejor calidad.

Su sorpresa al llegar al lugar fue enorme. Los habitantes de la región le informaron que hacía siglos que una epidemia había matado a todos los gusanos de seda. Tobías no podía creerlo: miles de kilómetros recorridos para nada... volvió a mirar con lupa el manuscrito y vio una frase que antes no había visto. Las palabras decían que no siempre lo que parece antiguo era verdadero. Rápidamente dedujo que el mapa en el que tanto habían confiado era falso.

Todo el viaje que habían hecho había sido en vano, el mapa no era auténtico... debería ir a Turquía para encontrar a Pierre y decírselo. Tobías aprendió una gran lección, a veces en la vida hay que pararse a pensar y ser paciente para no perder el tiempo.